

En la vida hay parte substancial y parte accidental, 303.—La inmancia es cosa secundaria, 303.— Tres elementos entran en el concepto de vida, 304.—Requisitos de la orgánica, 307.—Confusión introducida por los fisiólogos modernos, 318, 319.— Sus grados según Santo Tomás, 322.— En qué tiempo alboreó la vegetativa, 375.—La animal se mostró en las clases mas sencillas, 482.—Dió principio en los mares, 486.—La vida cósmica de los positivistas es absurda, 786, 886.—La humana es resumen de todos los antecedentes, 795.—Excelencias de la angélica, 798.—La del Verbo Encarnado encierra todas las dichas soberanamente, 859.—La divina *ad extra* en qué se ocupa, 864.—Su incomparable excelencia, 865.—Perfectísima es en sí, 866.—Consta de inteligencia y voluntad, 867.—Cómo la ejercita Dios respecto de las criaturas, 872.—Vida *ad intra* posee Dios de altísima comunicación, 874.—Consta de entender y querer respecto de su esencia, 875.—La revelaron los profetas, 876.—La predicó Cristo Jesús al mundo, 877.

Virgen María. Es la gala del universo, 859.— Sus principales grandezas, 860.

Vital. Declamaciones de los modernos contra este principio, 316.—Vanidad de sus repugnancias, 317.— Confusión de conceptos que ostentan, 320.—Autores que le defienden, 321.—En qué consiste tocante á los vegetales, 351.—Dualidad vital combatida por Claudio Bernard, 488.

Vitalistas. Qué pretenden cuanto á las plantas, 350.—Respuesta á sus objeciones, 357.

Vivientes.Cuál es su naturaleza y sus actos formales, 304.—De qué provienen sus grados de perfección, 305.—Qué causa en ellos el alma, 306.—Cómo se diferencian entre sí, 865.

Volcanes. Su procedencia, 289.—La causa de ellos, 290.—Materias arrojadas, 290.—En su mayor parte moran vecinos al mar, 290.

Voluntad. Es libre en el hombre y prueba la espiritualidad del alma, 779.—La divina es libre cuanto á las criaturas, 870.—Es de permisión y de beneplácito, 871.—Es necesaria *ad intra*, 875.

Vulcano. Es dudoso que sea planeta, 436.

Vulgata. Qué autoridad tiene, 56.—No obsta que otras versiones tengan también la suya, 57.

Yacimientos. Su disposición en las edades geológicas, 292.—El de san Isidro de Madrid, 709.—Otros de la Península, 709.

Zodiacos. Los mis antiguos, 738.—Los asiáticos descubren general conformidad entre sí, 760.—Relación entre los de ambos mundos, 761.

Zoófitos. Son de la edad silúrica, 483.

Zoósporos. Sus movimientos y condición, 495.



ÍNDICE DE CAPÍTULOS.

	Págs.		Págs.
Licencias necesarias.....	v, vi	cuanto á la forma y cuanto al fondo, resultan conveniencias y discrepancias, y aventajada excelencia en la de Moisés.....	26
Advertencia del editor.....	vii	CAPÍTULO III.	
Prólogo del Autor.—Razones que le mueven á escribir este libro.—Primera, el ejemplo de los Padres y Doctores.—Segunda, el renombre de las ciencias experimentales.—Tercera, la indole de las teorías modernas.—Plan de la obra.....	ix	El Hexámeron y la ciencia natural.	
INTRODUCCIÓN.			
CAPÍTULO I.			
Origen del universo.			
ART. I.—Dios, feliz en su tranquila eternidad, no tenia necesidad de crear el mundo; mas quiso crearle, y trazó por fin de la creación su gloria, disponiendo que las criaturas cooperasen á tan alto designio.—Cómo llevó á cabo su traza.—El Hexámeron y el sistema moderno respecto de la formación del mundo.	3	ART. I.—El Hexámeron está por encima de la ciencia.—Autoridades: ignorancia confesada por boca de muchos sabios.—Contradicción de las opiniones modernas en geogonía y geología.—Vanas osadías de la ciencia natural.—Loores dados por los doctos á la narración del Génesis.—No es posible conflicto entre el Hexámeron y la verdadera ciencia..	30
ART. II.—Exposición del sistema de Laplace.—Circunstancias de la nebulosa solar; recibe movimiento, rueda y engendra anillos planetarios.—De los planetas se desprenden satélites.—La tierra y la luna.—La nebulosa sideral.....	5	ART. II.—El Génesis no resuelve controversias científicas.—Su oficio es narrar, no filosofar.—Es libro escrito para servir á la enseñanza religiosa de un pueblo ignorante.—Su fin es revelar las verdades sobrenaturales; por eso se acomoda al estilo del vulgo en las cosas naturales que refiere.—Razón fundamental.—Por estos capítulos es imposible que la ciencia pueda pretender acción contra el Hexámeron.—Moisés y los naturalistas..	34
ART. III.—Qué pruebas se a'egan en favor de este sistema.—Reformas.—Seguidores de esta teoría.—Intento del presente libro.....	9	ART. III.—Deberes del exégeta: distinga las verdades dogmáticas de las que no lo son.—Rinda el juicio á las primeras y sea libre en interpretar las segundas.—Doctrina de san Agustín.—No sea porfiado en llevar adelante sus privadas interpretaciones.—Sea tolerante y paciente en los textos que no tocan á fe y costumbres.—Deberes del naturalista: sea muy mirado en sentir contra la Biblia.—No dé crédito á opiniones contrarias á la letra del Génesis.—Deberes del polemista católico.—En qué puntos los católicos intérpretes convienen.—Verdades principales contenidas en el primer capítulo del Génesis.....	40
CAPÍTULO II.			
El Hexámeron y las cosmogonías paganas.			
ART. I.—Dos bandos contrarios: los mitólogos racionalistas ensalzan las cosmogonías paganas.—Concepto que á los católicos merecen.—Cosmogonía de Moisés.—Con ella parte convienen y parte no las cosmogonías paganas.—Expónese la calda.....	13	CAPÍTULO IV.	
ART. II.—La cosmogonía fenicia.—La persa.—La china.—La japonesa.—La india.—La babiliana.—La matabárica.—La budista.—Notanse conveniencias y diferencias.....	17	Inspiración del Hexámeron.	
ART. III.—Cosmogonías mejicana, mixteca, iroquesa, peruana, egipcia y griega.....	23	ART. I.—Audacia de los racionalistas en hacer el Génesis por libro humano.—Autenticidad del Génesis.—Dios reveló á Adán el orden de las cosas criadas.—Teoría de Kurtz.—Moisés conoció la creación por la tradición oral	
ART. IV.—La etrusca.—La romana.—La germana.—Cotejadas todas con la mosaica,			

	Págs.
y por documentos auténticos. — Veracidad de Moisés. — Las cosmogonías son confirmación del Génesis. — El Hexámeron no nació de las tradiciones babilónicas.	48
ART. II. — Liviandad de los católicos que limitan la inspiración del Génesis, y distinguen partes inspiradas y partes no inspiradas en la Biblia. — Dichos y hechos de los santos Padres contra esa distinción. — Canonización del Génesis. — El Concilio Tridentino no conoció la inspiración limitada; el Concilio Vaticano renovó el decreto del Tridentino. — El Hexámeron es parte inspirada. — Otros inconvenientes de la inspiración partida. — Entereza de la inspiración bíblica.	53
ART. III. — La obra de Dios y la obra del hombre en la inspiración bíblica. — Pruébase la inspiración del Hexámeron. — Testimonios de los naturalistas en pro de la inspiración del Génesis. — Reglas prácticas del exepitór y del naturalista.	59
CAPÍTULO V.	
Intento de Moisés en el Hexámeron.	
ART. I. — Hipótesis del obispo Clifford. — Respuesta á sus tres principales argumentos. — El Hexámeron es poema sublime, pero histórico y real. — Los santos Padres vieron en el Hexámeron orden histórico. — Los Escolásticos no dudaron del plan efectivo. — Juicio sobre la opinión de Kurtz. — Adán recibió revelación de las obras por su orden, Moisés inspiración de repartirlas en días.	66
ART. II. — La semana es institución hebrea. — De los hebreos pasó á griegos y romanos. — Diferencia entre división septenaria y semanal. — Confusión de los escritores en este punto. — Misterio del número siete. — Autoridad de Dion Casio. — Respuesta á la razón de Bossuet.	73
ART. III. — Moisés inculca la memoria del Hexámeron con varias instituciones. — El Hexámeron es materia litúrgica. — Razón de santo Tomás. — Sentencia de Melchor Cano. — Es materia de imitación. — Es histórico y litúrgico á la vez. — Inconvenientes que se siguen de ceder territorio á los racionalistas.	76
CAPÍTULO VI.	
Los días genesiácos.	
ART. I. — Dos grandes escuelas católicas entendieron de contrario modo el nombre <i>dis</i> : una en sentido figurado, otra en sentido propio. — Sentido de los modernos.	81
ART. II. — Propiedad del vocablo <i>dis</i> . — Vigor de las palabras <i>mañana</i> y <i>tarde</i> . — <i>Dis</i> vale	
tanto como tiempo indefinido: pruébase por autoridades de santos Padres, por el intento de Moisés, por la necesidad de poner siete obras, y por razón de conveniencias naturales.	83
ART. III. — Exponese una nueva interpretación de los días naturales. — Que los días del Génesis supongan por épocas largas lo demandan la geología, la paleontología, la astronomía, y la geografía, y los inconvenientes de las opiniones contrarias.	88
CAPÍTULO VII.	
El Hexámeron según los Padres y Doctores.	
ART. I. — Intento de los Padres en sus tratados sobre el Hexámeron. — Los Padres alejandrinos defienden la creación simultánea y los días figurados. — Los Padres antiguos y los Padres capalocios prefieren la creación sucesiva y los días solares. — San Agustín traza una interpretación nueva de días extraordinarios y distintos.	92
ART. II. — Muchos Doctores, y en particular santo Tomás, sustentan el sentimiento de san Agustín. — Los Escolásticos del siglo xvi le detechan y vuelven á los días de veinticuatro horas. — Disienten unos de otros.	97
ART. III. — Ningún autor antiguo enseñó claramente los días-épocas. — La Iglesia católica en ningún siglo impuso la opinión de los días solares. — San Agustín se arrojó al dictamen de los modernos. — Qué dificultades militan contra los días largos.	101
LA CREACIÓN.	
ERA CAÓTICA.	
CAPÍTULO VIII.	
La Creación elemental.	
ART. I. — La creación es asunto del distrito teológico y no del científico. — Dios en su eternidad traza la creación del mundo visible. — Exposiciones de la voz <i>In principio</i> . —Cuál sea la más legítima. — Sentencias sobre el verbo <i>hará</i> . — Los santos Padres leen la verdadera creación en el <i>creavit</i> . — La intención de Moisés fué expresar la creación <i>ex nihilo</i> . — Explícate el poder del vocablo <i>Elohim</i> . — Los jehovistas y los elohistas.	107
ART. II. — El mundo fué hecho en el tiempo. — Defínese la creación. — Errores de los antiguos y modernos. — Refútanse con autoridades de los impíos. — La causa que crió el mundo es perfectísima y libre. — A la fe debemos la noticia de la creación efectiva. — Les pa-	

	Págs.
ganos por la revelación tuvieron de ella conocimiento.	113
ART. III. — La creación es de sólo Dios. — Escrúpulo de Günther acerca de la demostración de esta verdad. — La sentencia escolástica de ser posible una criatura eterna no honseja los intentos de los positivistas y materialistas. — No es milagro la creación. — Ni es ningún misterio. — Aplauden y celebran la creación los varones más sensatos de nuestro tiempo.	119
CAPÍTULO IX.	
La materia informe.	
ART. I. — La inmensidad de Dios. — Dios escoge el espacio mundanal. — Pruébase que las voces <i>caelum et terram</i> tomadas á bulto significan la universalidad de la materia elemental. — Los santos Padres y Doctores contestan esta exposición.	125
ART. II. — San Agustín enseñó claramente la creación instantánea de toda la materia informe. — Muchos doctores Escolásticos con el Maestro de las Sentencias, y en particular santo Tomás, siguen á san Agustín. — Los Escolásticos del siglo xvi desestiman esta sentencia. — Suárez favorece á la materia informe de san Agustín.	130
ART. III. — Los modernos, con el P. Pianciani, quieren que Dios crió al principio la substancia esencial del universo sensible. — Resuélvense algunas dudas, y esfuérzense algunas razones á este propósito.	137
CAPÍTULO X.	
El éter y la materia cósmica.	
ART. I. — Intento del primer versículo. — La opinión de Buckland no va conforme con los Padres alegados. — Determinase más en particular el poder de la voz <i>caelum et terram</i> . — El quinto elemento de Aristóteles era el éter. — Cómo le describió Cicerón. — Cómo santo Tomás patrocinó la quinta esencia, que es el éter. — Ni disienten los peripatéticos posteriores.	139
ART. II. — Qué es el éter según los modernos. — El éter y la atracción newtoniana. — Testimonios de los sabios presentes. — La materia imponderable y la ponderable se entienden bien del <i>caelum et terram</i> . — Razones que persuaden esta inteligencia.	144
ART. III. — Los filósofos Escolásticos no son contrarios á la materia ponderable é imponderable. — Contrariedad entre los modernos. — Qué juicio formar de la teoría del éter? — No se opone al Génesis.	146
CAPÍTULO XI.	
El caos.	
ART. I. — Diversas significaciones del <i>tohu va-bohu</i> . — Notable exposición de san Gregorio Niseno. — Conveniencia entre el caos y el <i>tohu va-bohu</i> . — Diferencias entre ambos. — Cómo entienden el <i>tohu va-bohu</i> los modernos.	151
ART. II. — Ocurrere á una dificultad. — Se explica la segunda parte del versículo 2.º — El caos, las tinieblas, el abismo, expresan el estado primitivo de la materia informe.	155
ART. III. — Cualidades del estado caótico. — En qué sentido puede llamarse nebulosa la materia informe. — Cómo han discurrido los tres siglos postreros á este propósito. — Qué tiempo duró el caos.	158
CAPÍTULO XII.	
La fuerza.	
ART. I. — Las aguas del Génesis son extraordinarias, según los Santos y Doctores. — Convenien los modernos con los antiguos en indicar con el vocablo <i>aguas</i> la materia caótica. — Explíñase sobre la propiedad de la voz <i>raab</i> varios pareceres. — Dedúcese el <i>raab</i> del <i>merabheft</i> . — Confirman los santos Padres la moderna exposición.	161
ART. II. — Defínese el sentido del versículo 2.º — Cómo los filósofos griegos exponen el origen del mundo. — El amor divino influyó virgen en la materia cósmica. — Otra exposición más obvia y menos científica. — Trítanse dos controversias. Primera: existencia de los dos principios activo y pasivo. — Los modernos encarecen la virtud de la materia. — Existe en el mundo fuerza material. — Descartes y Malebranche tienen no pocos imitadores de su osadía. — Indúscense razones contra ellos. — Las de Balmes y de Hirn son poderosas contra el sistema.	167
ART. III. — Segunda controversia: la fuerza se distingue de la materia. — Cómo definen la fuerza los mecánicos y los materialistas. — Principio de los materialistas. — Tantéase la definición de la fuerza y materia. — Declaraciones. — La materia y forma de los Escolásticos. — Pruebas en pro de este sistema.	172
ART. IV. — Los sabios modernos salametan esta distinción. — Adúscense pruebas. — Respóndese á los reparos de los adversarios. — Demás de la voluntad humana, son sin número las fuerzas existentes. — Cuánto daño causan las enseñanzas materialistas demuestrado un esclarecido ejemplo. — Conduyéase de lo dicho el señorío de Dios.	178

DÍA PRIMERO.
ERA GEOGÉNICA.

CAPÍTULO XIII.

La luz primera.

- ART. I.—La producción de la luz no es creación de cosa nueva. — Declárase la voz *lux*. — La palabra de Dios inaugura la fábrica del mundo. — Aparecimiento del primer resplandor. — Respóndese á los reparos de la impiedad. 189
- ART. II.—Juicio de la antigüedad acerca de la luz primera. — Las cosmogonías paganas la conmemoran. — Dictamen de los santos Padres. — La nebulosidad luminosa de los Escolásticos. — Cómo filosofaban sobre la luz. — Razón de santo Tomás. — Parecer del Padre Tosca. 192
- ART. III.—La exposición reciente. — El Padre Pianciani. — Describe la obra de este primer día. — Singular testimonio de san Gregorio Niseno. — En la sentencia moderna campean señaladamente los atributos de Dios. 195
- ART. IV.—Varias sentencias que explican las tinieblas y la claridad. — Sentencia más obvia. — El día primero es de larga duración. — Repugna el movimiento eterno de la materia. 200

CAPÍTULO XIV.

Las leyes del universo.

- ART. I.—Hermesura de la luz primera. — Formación del reino elemental. — Leyes generales del mundo corpóreo. — La naturaleza en este día ostenta su poderío. — Las causas naturales obran necesariamente y dependen de su Hacedor. — Existen leyes naturales. — Y son hipotéticamente necesarias. — Claudio Bernard las hizo ilusorias. — Testimonio de san Agustín 205
- ART. II.—Los materialistas hacen necesarias y absolutas las leyes de naturaleza. — Estas son mudables en las manos de Dios. — La ley eterna de san Agustín tiene por jurisdicción toda la naturaleza criada. — Cómo la ley eterna se aplica á la obra de este día. — Hécese luz en el plan de la creación. 209
- ART. III.—Decláranse seis decretos fundamentales de la ley eterna. — Ley de masa y fuerza constantes. — Defínese la contienda entre materialistas y espiritualistas sobre la energía potencial. — Las leyes del Universo no son de absoluta perfección. — El milagro es posible. — Aclamación de la divina Providencia. 214

CAPÍTULO XV.

El calor central.

- ART. I.—En este día dan principio las leyes cósmicas. — De la moderna geogonía tuvieron barrantos los antiguos Escolásticos. — La hipótesis actual es aceptable, guardadas dos advertencias. 220
- ART. II.—Desavenencias de los geólogos en la primitiva formación de la tierra. — Diversidad de opiniones sobre el fuego central. — Pruebas en favor de la fluidez del núcleo interior. 223
- ART. III.—Las sobredichas pruebas no son perentorias. — Dudas fundadas. — La Biblia ni canoniza ni condena el calor central. — Moisés y san Pedro ni son neptúnicos ni son plutónicos. — Por qué abrazamos aquí la fluidez central. 227

CAPÍTULO XVI.

El reino mineral.

- ART. I.—Los doctores Escolásticos ponían en este primer día la formación del reino mineral. — Teoría reciente sobre el origen de este reino. — Nacimiento de la luna. — Disposición ordenada de las substancias terrestres en capas concéntricas. — Pasan por varios estados las moléculas elementales hasta llegar á la solidez. — Fábrica de la corteza terrestre. — Nacida el agua, no empieza luego á correr. — Terrenos azoicos. 231
- ART. II.—Dos bandos enemigos del reino mineral. — El primero le confunde y hace uno con el vegetal. — Índole de las fuerzas orgánicas. — La familia de los cuerpos simples es numerosa, determinada y trabada con estrecho parentesco. — Diferencias entre los reinos mineral y vegetal cuanto al origen, modo de ser, duración, forma exterior, estructura interna. — El reino mineral es inhábil á engendrar organismos. 236
- ART. III.—El segundo bando unifica el reino mineral con el animal. — Que los minerales carezcan de percepción y de sensibilidad, lo declara la falta de órganos y la privación de vida; y así los dinámicos van fuera de camino. — La opinión de los atomistas, que reducen al solo movimiento la virtud de la materia, está desnuda de razón. — Defínese la condición de las fuerzas físicas. — Confirman lo expuesto autores antiguos y modernos. — Qué pensar de la unidad de las fuerzas físicas. — Resumen de la obra de este día. 243

DÍA SEGUNDO.
ERA AZOICA.

CAPÍTULO XVII.

El firmamento.

- ART. I.—Importancia de las obras del segundo día. — Expónese la voz *firmamentum* de la Vulgata. — Decláranse las aguas superiores y las inferiores según los modernos. — El cielo cristalino de los antiguos no es el firmamento bíblico. — Respuesta á Faye. 251
- ART. II.—Los santos Padres y los doctores Escolásticos concuerdan con los modernos en la inteligencia del *firmamentum*. — Inepcias del racionalismo contra el *firmamento* de Moisés. 254
- ART. III.—La exposición que de las aguas superiores dieron los antiguos Padres se confirma por los sabios modernos. — Otras exposiciones recientes que se ajustan mal al intento de Moisés y al sentido ordenado de los versículos. 259

CAPÍTULO XVIII.

La atmósfera terrestre.

- ART. I.—Cómo se formó la atmósfera terrestre. — Las nubes y lluvias. — La separación del aire y del agua es traza providencial cuanto necesaria. — Circulación perfecta de las aguas. 263
- ART. II.—Composición del aire. — El vapor de agua es el principal elemento atmosférico, como lo prueban los efectos luminosos, caloríficos y mecánicos del aire. — Substancia elemental de la atmósfera terrestre. 265
- ART. III.—Propiedades del aire. — Sus vicisitudes en los tiempos geológicos hasta la introducción de la vida vegetativa, sensitiva y humana. — Modificaciones del aire. 268

CAPÍTULO XIX.

Los mares.

- ART. I.—En qué día se juntaron las aguas en un seno común. — De qué manera se formaron las cavidades oceánicas según los antiguos y modernos. — Moisés calla sobre este suceso. — Dos leyes presiden al asiento de los mares. 271
- ART. II.—Importancia y excelencia del agua. — Límites de la mar en los tiempos primarios. — El agua ayuda á modular la superficie terrestre con sus efectos químicos, mecánicos y físicos. — Aguas dulces y saladas. — Estados varios del agua. 276
- ART. III.—El agua sirvió de cuna á los reinos vegetal y animal. — La ribera, el mar ancho y el mar profundo se ordenaron sucesivamente con notable providencia al sustento de la vida. 280

CAPÍTULO XX.

La faz de la tierra.

- ART. I.—Aparece la tierra desnuda surgiendo del fondo de las aguas. — Controversia sobre la naturaleza de las rocas cristalinas. — Refutación de las razones contrarias. — Figura de la tierra. 284
- ART. II.—Rocas sedimentarias. — Qué parte tuvo el fuego en su formación. — Efectos volcánicos. — Origen y naturaleza de los volcanes. — Qué oficio le tocó al agua en la acumulación de los terrenos sedimentarios. — Tres linajes de rocas. 288
- ART. III.—Disposición de los yacimientos en las edades paleozoicas, mesozoicas y neozoicas. — Maravillosa constancia en el orden de los pisos. — Diminución progresiva del radio terrestre. — Consecuencias que se derivan de la obra de este día. 292

DÍA TERCERO.

ERA PALEOZOICA.

CAPÍTULO XXI.

La vida en el mundo.

- ART. I.—La germinación de las plantas y la separación de las aguas son dos obras diferentes. — La vida amaneció constituida ya el reino mineral. — Trátase de la vida en común. — Definición de la vida según los modernos naturalistas. — Definición de Aristóteles, espuesta por santo Tomás. — Vida substancial y vida accidental. —Cuál sea el fin de la vida. — Definición de viviente. 299
- ART. II.—De dónde provienen los grados de perfección en la vida de los seres. — Doctrina de santo Tomás. — Requisitos que acompañan la vida orgánica. 305
- ART. III.—Abuso de los atomistas en los conceptos filosóficos. — Movimientos mecánicos que no son vitales en los vivientes. — Absurdo de los monistas. — Qué parte sea el movimiento local en los fenómenos vitales. — La célula. — La teoría celular requiere un principio distinto. — Cómo entra la materia inorgánica en el torrente de la vida. — Reparó de los organicistas. 308
- ART. IV.—Claudio Bernard, por definir sinestramente la vida, la destruye y destierra del mundo organizado. — Los sabios propugnan el principio vital. — Grados de la vida según la doctrina de santo Tomás. 317

	Págs.
CAPÍTULO XXII.	
La flora primitiva.	
ART. I.—Maravillosa conformidad entre la relación de Moisés y la paleontología.—Poder de Dios en la creación del reino vegetal.—En qué tiempo comenzó a rayar la vida vegetativa hay debate entre los autores; pero, en todo caso, el reino vegetal fué después de la primera luz, y antes que el reino animal.—En qué tiempo se promulgó la ley de la vegetación.—Dónde brotaron las primeras plantas.	324
ART. II.—La ciencia justifica el orden seguido por Moisés.—Los terrenos cristalinios son azoicos.—Las primeras yerbas fueron acuáticas.—Cuándo se extendieron las plantas por los continentes.—Reinado de las plantas carboníferas.—La Providencia divina respaldase en esta vegetación.	327
ART. III.—Los árboles asoman y crecen copiosos en los tiempos mesozoicos, y son opulentos y medran en la época terciaria.—Consecuencias que resultan de lo dicho.—Consonancia del Génesis con la ciencia.	334
CAPÍTULO XXIII.	
El reino vegetal.	
ART. I.—No señala Moisés el cómo nacieron los vegetales.—Prerrogativas de este reino.—La diversidad de tipos en un mismo lugar de la tierra, el criarse tipos iguales en lugares apartados, el medrar dondequiera, el repartimiento uniforme y simultáneo, son razones que prueban ser los vegetales reino aparte y de por sí.	338
ART. II.—Esto mismo prueba el ordenado crecimiento de la vegetación conforme la sucesión de los tiempos primitivos.—Sobre el origen de este reino, los antiguos Padres y teólogos filosofaron atinadamente, y desatiñaron no poco los modernos <i>sabios</i> .	342
ART. III.—Satisficase á la duda de dónde provino la semilla de las plantas.—Las razones seminales.—Doctrina de santo Tomás.—Declárase en las palabras del Génesis la obra de este día.	346
CAPÍTULO XXIV.	
La vida vegetativa.	
ART. I.—Dos controversias sobre el principio de la vida vegetativa.—Determinase el estado de esta primera cuestión.—Tres sentencias, animistas, vitalistas, mecánicos: resolviése	350
ART. II.—Los efectos raros que son de notar en las plantas no se explican sin un principio interno y substancial.—Absurdos de la contraria sentencia.—Embarazo de los botánicos.	354
ART. III.—Respóndese á varias objeciones de los vitalistas y mecánicos.—A nuevas réplicas, nuevas respuestas.—Declaración importante en esta cuestión.—Los enemigos del principio vital tienen parentesco con los materialistas.	357
ART. IV.—Propónese la segunda controversia sobre la índole del principio vegetativo.—Es verdadera forma de la planta.—Hay competencia sobre si es principio extenso ó inextenso.—Doctrina de los Escolásticos.—Opinión plausible.—Suéitase la dificultad de un materialista.	361
CAPÍTULO XXV.	
Los fósiles.	
ART. I.—Qué pensó la antigüedad acerca de la naturaleza de los fósiles.—Opiniones de la Edad Media hasta el siglo pasado.—Juicio de los modernos.—Pruebase su verdadera índole.—Cómo se efectúa la fosilización.	365
ART. II.—Origen de los fósiles según los antiguos.—Su situación indica que no son restos del diluvio, sino efectos naturales y ordinarios.—El orden admirable que guardan entre sí las capas fosilíferas no repugna á la Biblia.	369
ART. III.—Existencia de los terrenos fosilíferos.—Éstos se formaron dentro del mar.—Su formación fué obra de largo tiempo.—Leyes que la estratigrafía ha sacado de la consideración de los terrenos.—Los fósiles son medios importantes para averiguar la edad de las rocas.—Los más antiguos pertenecen al tercer día mosaico.—Intento del Criador en la conservación de los seres orgánicos.—Las causas finales.—Para qué fin crió Dios este mundo material.	373
CAPÍTULO XXVI.	
Las especies vegetales.	
ART. I.—La propagación de las especies se denuncia en las palabras del Génesis.—Misterio de la generación vegetal.—No apunta Moisés la manera de esta propagación.—Propónese la controversia sobre las especies vegetales contra los darwinistas.	383
ART. II.—Los transformistas han sido más	386

	Págs.
cuerdos en el tratar de los vegetales que de los animales.—Las criptógamas paleozoicas, el imperio de las gimnospermas secundarias y las angiospermas terciarias desmienten la hipótesis transformista.—Razones y autoridades.	386
ART. III.—Doctrina de santo Tomás sobre la estabilidad de las especies en común.—La de san Agustín, aprobada por santo Tomás, no favorece á los transformistas.—Nociones de la especie en general.—Aplicación á los vegetales.	390
ART. IV.—El paleontólogo Saporta, haciendo burla de los transformistas, cae en el evolucionismo.—Los evolucionistas carecen de pruebas suficientes y tienen contra sí hartas razones.—Diferencias de transformistas y evolucionistas en esta materia.—Qué resolver sobre el origen de las especies.—Suma de la obra del tercer día.	393

DÍA CUARTO.

ERA MESOZOICA.

CAPÍTULO XXVII.

La luz solar.

ART. I.—El sol después de la luz.—Aclaran esta aparente contradicción el sistema moderno, la astronomía, las palabras del Génesis, la geología, la arqueología, la física; y conclúyese la asombrosa conveniencia del Génesis con la ciencia natural.	401
ART. II.—Los santos Padres explican de varios modos la misma dificultad, en particular san Gregorio Niseno.—Los doctores Escolásticos traen á porfía sólidas razones: las de santo Tomás sobrepujan en agudeza y verdad.—Los Doctores del siglo xvi condenan de calumniosas las acusaciones del racionalismo.	406
ART. III.—Naturaleza de la luz solar.—Sistemas filosóficos.—San Agustín y santo Tomás.—Velocidad de la luz.—La luz, cualidad corpórea según los Escolásticos.—Concordancia de los modernos con la doctrina tomística.	411

CAPÍTULO XXVIII.

El reino sidéral.

ART. I.—La gravitación universal.—La animación de los astros fué venerada de los antiguos pueblos, enseñada por los filósofos, tolerada en los primeros siglos del cristianismo, mal definida por los doctores Escolásticos.—El por qué de tan varia suerte.	416
--	-----

	Págs.
ART. II.—Los ciclos sólidos de los peripatéticos y los ciclos fluidos de los modernos astrónomos.—Yerro del astrónomo Faye.—Razones contra los ciclos duros é incorruptibles.	420
ART. III.—Controversia sobre la unidad entre la materia celeste y la sublimar.—La escuela tradicional estuvo por la unidad.—Los meteoritos, los cometas, las manchas solares ayudan á resolver esta cuestión.	424
ART. IV.—Las nebulosas resueltas é irresolubles y las estrellas periódicas son dificultades para el sistema de Laplace.—Las reformas de este sistema no satisfacen.—Nuevas dificultades.—El huevo de las antiguas cosmogonías.—Imaginada unidad del reino sidéral.—Suéitase un reparo contra el Génesis.	429

CAPÍTULO XXIX.

Sistema solar.

ART. I.—Situación del sistema solar.—Volumen, peso, movimiento del sol.—Elementos principales de los planetas y satélites.	436
ART. II.—Qué jurga la Iglesia católica de las teorías astronómicas.—La causa de Galileo demuestra que la Iglesia de Dios no baldona los sistemas astronómicos.—Los Papas no erraron en la condenación de Galileo.—La condenación fué prudente.—Qué remate obtuvo la causa de Galileo.	440
ART. III.—Qué noticia tuvieron los antiguos sobre la esfericidad de la tierra.—Los antipodas.—Este pleito bien entendido realza la prudencia de la Iglesia católica.—El Papa Zacarías y san Virgilio.	449

CAPÍTULO XXX.

Los dos lumináres.

ART. I.—Oficio señalado por Moisés á los astros.—Las dos principales lumináres del firmamento.—Reparo de David Strauss.—Por qué deputó Dios en particular el sol y la luna.—Cordura de las palabras mosaicas.	453
ART. II.—Beneficios que dimanan del sol á la tierra por su calor, atracción, luz.—Oficio del sol en los tiempos geológicos en la reparación de los climas.	456
ART. III.—Bienes que nos vienen de la luna.—Desvarío de Laplace.—Movimientos de la tierra y su satélite.—Eclipses.—Por qué es llamada la luna <i>lunbrera grande</i> .—Las mareas son efectos de la luna.—La población de los astros.—Final destrucción de los sistemas sidéreos.—Dios admirable en sus obras.	461

DÍA QUINTO.

ERA CENOZOICA.

CAPÍTULO XXXI.

El reino animal.

- ART. I.—Era mesozoica.—Estado de la tierra antes del día quinto.—Tres cuestiones contenidas en las palabras de Moisés.—Primera: qué animales se mencionan.—División popular de los animales seguida por Moisés.—El *reptilia* del Génesis expresa lo mismo que el *cete grandis*, ó monstruos marinos mesozoicos.—Razón y autoridad.—Por qué Moisés no expresó los peces en su enumeración zoológica..... 471
- ART. II.—Segunda cuestión: Qué origen atribuye Moisés á los animales.—En qué sentido puede darse al agua el origen de los animales, como enseñaron los doctores Escolásticos.—Sobre el origen de las aves discurrieron éstos variamente.—Sentencia razonable. Número de animales criados por Dios.—Qué significa el *burá* de este día.—La bendición de Dios trajo dos bienes al reino animal..... 476
- ART. III.—Tercera cuestión: cómo en este día la ciencia y la Biblia se dan la mano.—Testimonios de sabios modernos en prueba de esta concordancia.—Resuélvense algunas dudas sobre la duración de esta época y la existencia de animales antes del día quinto..... 479
- ART. IV.—Aunque ni la Biblia ni la ciencia resuelvan cuál de los dos reinos fué primero, parece que el animal sucedió al vegetal.—Las especies ínfimas fueron las primeras.—La vida animal tuvo principio en los mares..... 484

CAPÍTULO XXXII.

La vida sensitiva.

- ART. I.—El imperio orgánico de los modernos borra la diferencia de los reinos vegetal y animal.—Asientase la excelencia de éste sobre aquél.—Funciones comunes á entrambos reinos.—Diferencias accidentales.—Organismos microscópicos.—Novedad de los monistas..... 487
- ART. II.—Carácter distintivo de la vida animal.—Movimientos mecánicos, vegetativos y sensitivos en los animales.—Los movimientos particulares de ciertas plantas son sensitivos.—El sueño de los animales.—Los santos Padres y doctores Escolásticos afirman unánimes esta nota característica..... 493

Págs.

- ART. III.—Pruebas son de sentir los brutos la diversidad de aparatos, el sistema nervioso, los órganos de los sentidos, las facultades internas, el instinto, el conocimiento de sus actos.—El compuesto animal es quien siente..... 499
- ART. IV.—Principio de la vida sensitiva.—Declárase más de propósito la naturaleza de los actos sensitivos para convencer á los atomistas.—Doctrina de los peripatéticos.—No vale el determinismo para la vida sensitiva de los animales.—El alma de los brutos no es un producto químico..... 503

CAPÍTULO XXXIII.

El alma de los brutos.

- ART. I.—Estado de esta cuestión en el día de hoy.—Los brutos carecen de inteligencia; sólo tienen alma sensitiva; no poseen ideas universales.—El alma de la bestia no es espiritual ni nace por creación.—El alma sensitiva es la forma substancial del bruto y el principio de su actividad interna.—Misterio de la generación animal.—Doctrina de santo Tomás..... 507
- ART. II.—Unidad animal.—Actos que parecen independientes.—El íngerto animal.—La colonia.—Doctrina de los Escolásticos sobre las formas subordinadas.—Utilidad de esta doctrina para la unidad del ser sensitivo..... 511
- ART. III.—Opiniones sobre la naturaleza del alma de los brutos.—Es simple, y como dependiente de la materia, perecedera.—Cuestión sobre su indivisibilidad y su existencia fuera del organismo..... 517

CAPÍTULO XXXIV.

La fauna primitiva.

- ART. I.—Por qué pasa Moisés por alto los principios de la fauna primitiva.—La paleontología da testimonio de estos principios.—El terreno laurentino careció de vida animal.—En el cámbrico empiezan á divisarse organismos animales de baja esfera: trilobites.—En el silúrico crecen los ínfimos y asoman los peces.—En el devónico abundan los peces.—En el carbonífero nacen los insectos y reptiles..... 521
- ART. II.—En el pérmico percen muchas especies animales.—Da principio á la edad mesozoica una nueva fauna marina y terrestre.—El jurásico es el teatro de los grandes monstruos y de las aves.—En el cretáceo se dejan ver los animales terrestres..... 524
- ART. III.—Aparecimiento de los mamíferos en el eoceno.—El mioceno es celebrado por

Págs.

Págs.

- las especies nuevas de mamíferos más perfectos.—Opinión del origen ribereño de la fauna en común..... 528

CAPÍTULO XXXV.

La generación espontánea.

- ART. I.—Los defensores de la generación espontánea no hallan en la Biblia escudo con que defenderse.—Opinión de los pasados siglos.—El monismo de Haëckel.—Dos partidos opuestos.—Los santos Padres y Doctores teólogos en que sentido fueron heterogéneos..... 531
- ART. II.—El sentir de los Escolásticos no empuja la verdad bíblica.—Lucha entre los modernos sobre la generación espontánea.—Las micrócimas.—Los esfuerzos de los heterogéneos son excusados..... 535
- ART. III.—Desvarios de los materialistas en esta parte.—La mónica haëckeliana.—El célebre batbio.—Resultados conduyentes..... 540

CAPÍTULO XXXVI.

Las especies animales.

- ART. I.—Los transformistas.—Causas que los han inducido á discurrir su hipótesis.—Suma de los argumentos que esfuerzan.—Razones que los deshacen: la falta de formas intermedias.—Estado y perfección de los organismos históricos y prehistóricos..... 545
- ART. II.—Prosiguen las razones contra el transformismo: ningún parentesco existe entre los organismos fósiles y los actuales.—La embriología no favorece á los transformistas.—Diferencia entre ellos y los Escolásticos en esta parte.—Respóndese á dificultad de los órganos rudimentarios.—Ocúrrase á otra dificultad.—Los transformistas carecen de razones sólidas..... 550
- ART. III.—Los evolucionistas modifican la hipótesis transformista.—Razones que se versan contra ellos.—Del orden de sucesión no se sigue la descendencia.—De la semejanza no se sigue la filiación.—Plan del reino animal.—Los evolucionistas carecen de criterio absoluto.—La metamorfosis de las larvas no prueba en favor de este sistema.—Los evolucionistas pervierten la naturaleza de la especie..... 557
- ART. IV.—Los ciegos se prevención.—De halle aborrecen el milagro.—Su presunción no les deja ver medio entre el evolucionismo y las creaciones sucesivas.—El evolucionismo se halla falto de razones convincentes.—Qué debe juzgar el católico sobre el darwinismo..... 562

CAPÍTULO XXXVII.

El instinto de los animales.

- ART. I.—Afan de los modernos en estudiar el instinto de los animales.—Propónese la cuestión.—Actos propios del instinto animal.—Habilidades de algunos: nidos, correrías, compañías, obras raras en orden á la conservación de la especie y del individuo..... 569
- ART. II.—Opiniones diversas sobre el instinto.—El instinto no es grado perfecto de inteligencia.—No nace de hábito adquirido.—Ni de representaciones innatas.—No tiene proporción con la sagacidad de la bestia.—No procede de herencia.—No consiste en las facultades sensitivas..... 570
- ART. III.—El instinto no es inteligencia en los brutos.—Los brutos no juzgan.—No poseen lenguaje.—No gesticulan ni se perfeccionan.—Fáltales la libertad.—En sólo Dios está el porqué del instinto animal.—Razones y autoridades.—Cómo explican el instinto animal algunos filósofos..... 580

DÍA SEXTO.

ERA MODERNA.

CAPÍTULO XXXVIII.

La fauna terciaria.

- ART. I.—Declárase la obra del día sexto por el Génesis.—La distribución de mamíferos del Génesis responde á la clasificación zoológica moderna.—Numerosidad de los mamíferos..... 589
- ART. II.—Circunstancias de la época terciaria.—Es la época de los mamíferos.—Orden de categoría en esta fauna.—Raro aparecimiento de los nummulites..... 592
- ART. III.—Los cuadrúpedos herbívoros representados en el *bélemot*.—Los reptiles en el *remat*.—Las fieras en el *khayal*..... 594
- ART. IV.—La flora terciaria apercibe mantenimiento á la fauna.—El período plioceno, tránsito á la era cuaternaria, ofrece nuevo aspecto en su fauna y flora.—La fauna marina.—La fauna abisina..... 597

CAPÍTULO XXXIX.

Origen del hombre.

- ART. I.—El origen del hombre, conforme le refiere el divino escritor, halla contradicción en los positivistas modernos.—Extrañas opiniones de los antiguos acerca del origen del humano linaje.—Los transformistas modernos pasan la raya del desvarío..... 602

	Págs.
Art. II.—Los amigos y los enemigos de estas teorías declaran cuán grande cúmulo de dificultades encierran.—La selección natural, la lucha por la existencia, la selección sexual, la sobrevivencia de los más fuertes, las fuerzas desconocidas, demuestran el cimiento deleznable de las invenciones modernas respecto del origen del hombre.....	607
Art. III.—La edad de oro, celebrada de los antiguos, condena el estado salvaje del hombre primitivo.—Atájase una dificultad.—Las tradiciones vienen en apoyo de la perfección original del hombre.—Voz de la filosofía.....	611
Art. IV.—Respóndase á las citadas descripciones de Cicerón y Diodoro.—Autoridades recientes en abono de la perfección inicial de la humanidad.—Razones de santo Tomás.	616
CAPÍTULO XL.	
El evolucionismo.	
Art. I.—Intento de los evolucionistas.—Peligros de este sistema.—Ocúrrase á sus reproches.—El dictamen común de los santos Padres pregona la formación inmediata de los cuerpos de Adán y Eva.—Se satisfacen algunos lugares dudosos.....	621
Art. II.—Los doctores Escolásticos concuerdan con los santos Padres acerca de la formación directa é inmediata de Adán, y reprueban la interpretación figurada de la formación de Eva.	627
Art. III.—Los teólogos modernos sustentan la misma tesis.—Las Escrituras sagradas la confirman.—El texto del Génesis la corrobora.—Las tradiciones antiguas la ratifican.....	632
Art. IV.—San Agustín, santo Tomás, el Padre Suárez, lejos de abogar por los evolucionistas, les son totalmente contrarios.....	636
Art. V.—Trátese si el Génesis abona á los evolucionistas.—Respuesta á las réplicas.—Declárase el texto bíblico.—Antojos de los hombres científicos.—Qué significa la imagen de Dios en el hombre.—El evolucionismo respecto del hombre, ¿se compadece con la verdad católica?.....	641
CAPÍTULO XLI.	
El reino humano.	
Art. I.—Costumbre ordinaria de introducir al hombre en el reino animal.—El hombre hace reino aparte.—Diferencias anatómicas y fisiológicas entre el hombre y el bruto.—Dictamen de los santos Padres y de los zoólogos modernos.....	649
Art. II.—Compárase el encéfalo del hombre	
con el de la bestia.—Estas diferencias han de considerarse por junto.—Excelencia del alma racional como carácter distintivo.—Dichos de los sabios en confirmación del reino humano.	654
Art. III.—Excelencia del lenguaje en prueba del reino humano.—El lenguaje distingue y califica al hombre.—Los tradicionalistas, haciendo necesaria la palabra, humillan la humana dignidad.—El habla no es común al hombre y al bruto.—Origen del lenguaje.—Indole de la palabra articulada.—La mímica expresión de conceptos.....	659
Art. IV.—El lenguaje no es propio de animales.—Los brutos no expresan conceptos por gestos ó señas.—Teoría de los Escolásticos sobre el <i>verbum mentis</i> .—Examinase la indole del acto intelectual y sensitivo.—Los brutos no carecen de órgano para hablar.—Estraña teoría de Quatrefages.—Más extraña la de los materialistas.—Historia del niño de Darwin.—El <i>verbum mentis</i> , que es el alma del lenguaje, les falta del todo á las bestias.....	663
Art. V.—La controversia si el hombre inventó el lenguaje, en el orden de lo posible, admite contrarias sentencias.—En el orden de los hechos, el hombre le recibió de Dios inmediatamente.—Las palabras de la serpiente en el Edén no deshacen lo asentado.—Que el hombre perfeccionó el lenguaje recibido de Dios, fué ya opinión del Tostado.—Civilización del hombre primitivo.—Cuál fué el idioma que el primer hombre habló.....	669
CAPÍTULO XLII.	
El hombre terciario.	
Art. I.—Disputas recientes acerca del hombre terciario.—Los silices de Thenay no bastan á convencer el intento, ora se consideren de por sí, ora respecto de los catclismos prehistóricos.—En mal hora acuden al antropopiteco.—Los pedernales de Thenay, ó nada prueban, ó prueban demasiado.....	678
Art. II.—Los silices del Tajo, los huesos medidos, las piedras rayadas tampoco hacen fuerza para persuadir.—Los descubiertos restos del plioceno son ineficaces pruebas.—El hombre terciario sería un anacronismo.....	681
Art. III.—Los allegados al hombre terciario no cuentan con razones para sustentar su aserto.—La hipótesis del antropomorfo prehistórico es una fábula.—Clemente Alejandro difamado sin razón en esta causa.—Últimos esfuerzos de los antropólogos.—Las diligencias de Quatrefages favorecen al reino humano.—El hombre terciario es un sueño.—El ente preadamítico es liviana conjetura.	684

CAPÍTULO XLIII.**El hombre cuaternario.**

- Art. I.—El hombre cuaternario es dificultoso de rastrear.—Noticia de la fauna cuaternaria.—Cotejo de ésta con la actual.—Extinción de unas especies y propagación de otras,...
- Art. II.—Cómo se entiende que el hombre fué el postrero de los animales.—Extremos que se han de huir.—Sentencia de los doctores Escolásticos.—Fin del tiempo cuaternario.—Advenimiento del hombre, aparejado por los reinos naturales.....
- Art. III.—El acontecimiento de los glaciares.—Varias exposiciones de este suceso.—Dificultades que entraña esta contienda.—La sentencia más probable.—El diluvio mosaico no es el *diluvium geológico*.....

CAPÍTULO XLIV.**La antigüedad del hombre.**

- Art. I.—Importancia de esta materia.—La arqueología prehistórica con sus tres edades.—Diferencias de opiniones.—Hechos antiguos y recientes que quitan la fuerza á las razones de los autores prehistóricos.....
- Art. II.—Las tres edades no siguieron orden fijo, ni reinaron con uniformidad ni por tiempo determinado.—Los monumentos megalíticos no son testimonios seguros de la antigüedad del hombre.....
- Art. III.—La geología no puede definir los límites de la época actual.—El período glacial es fundamento ineficaz.—La acompañada mudanza de los climas no basta.—Las vicisitudes de la superficie terrestre no son indicios suficientes.—Los productos geológicos no hablan de la antigüedad fabulosa del hombre.—Las cavernas de fenecidas especies tampoco sirven de criterio para el intento...

CAPÍTULO XLV.**Edad del linaje humano.**

- Art. I.—La lingüística es inútil para fijar la edad del reino humano.—Origen y parentesco de las lenguas.—Apartamiento de las primeras familias.—Cuna de la especie humana.—El hombre europeo.—Los centabros.—Los aryas.
- Art. II.—La cronología no es bastante á determinar la edad del humano linaje.—Qué cómputo hacen los geólogos de la formación de los sedimentos.—La cronología histórica de las más antiguas naciones no sugiere á los cronólogos arbitrios para resolver este punto.

- Art. III.—La cronología bíblica no reconoce límites positivos.—Es incompleta y dudosa.—El silencio de la Biblia no autoriza los desmesurados cuentos de siglos que los modernos fantasean.—La Biblia ofrece términos razonables donde poder convenientemente comprender los sucesos geológicos.—Arduos de los enemigos de la Biblia.....

CAPÍTULO XLVI.**Unidad de la especie humana.**

- Art. I.—Verdad cristiana de la unidad de nuestra especie.—Los preadamistas y los poligenistas la menoscaban sin título ni razón.—Noción de especie, variedad, raza.—La semejanza y la filiación son dos elementos que determinan la especie.—Ley de la propagación en el cruzamiento de las razas.—Suéltanse algunas dudas.....
- Art. II.—Razones anatómicas.—El color de las castas; en qué consiste; á qué causa debe darse.—Cavilaciones de los transformistas.—Diferencias de vello, estatura, facciones, cerebro.—Ningún animal, excepto el hombre, es cosmopolita.....
- Art. III.—Razones etnográficas.—Parentesco de los pueblos.—Afinidades entre los tipos.—Dificultad que resulta de la lingüística.—Razones astronómicas: los zodiacos.—Razones populares: la cerámica, las costumbres.
- Art. IV.—Población de la tierra.—Centro de los hombres postdiluvianos.—Satisfacción á la dificultad de la aclimatación.—Población de las Américas.—La teoría de los centros es digna de censura.....

CAPÍTULO XLVII.**La vida racional.**

- Art. I.—El origen celeste del alma según los filósofos antiguos.—Sentimiento de los santos Padres en este particular.—El alma no se transmite por herencia.—El alma humana es principio substancial de la vida racional, sensitiva y vegetativa.—Condensación de la doctrina de Günther.....
- Art. II.—Espiritualidad del alma.—Concepto de espíritu.—Existen substancias independientes de la materia.—Ideas universales.—Relación entre el cerebro y el pensamiento.—Juicio de los Escolásticos en esta parte.—El alma humana no depende de la materia.—Otra prueba de la espiritualidad.—El determinismo de la libertad moral.....
- Art. III.—Es imposible señalar lugar en el cerebro á las facultades intelectivas, por no

	Págs.
ser el cerebro órgano del entendimiento.—Lo que no tantearon los filósofos pasados lo pretenden los modernos, pero sin sombra de razón ni fundamento.—La ley de Weber.—Diferencia del alma del bruto á la del hombre.	780
ART. IV.—Inmortalidad del alma.—En qué razones se funda.—La inmortalidad no es facultativa.—Estado de separación.—Testimonio de la antigüedad.	787
ART. V.—Unión del alma con el cuerpo.—Qué es el yo humano.—El alma es forma substancial del cuerpo.—Definición de la Iglesia católica.—Las doctrinas materialistas descubren la necesidad de remedio.	792
CAPÍTULO XLVIII.	
El reino espiritual.	
ART. I.—Gratos de seres.—Importancia del reino espiritual.—La existencia de los ángeles consta por la revelación.—Voces de las tradiciones paganas: los genios buenos y malos de la antigüedad.	793
ART. II.—Cuándo fueron criados los ángeles lo calla Moisés, y por qué.—Contienda entre los Padres griegos y latinos.—El Concilio de Letrán no definió, pero hizo más probable, la creación simultánea.—El sistema moderno ayuda á esclarecer esta disputa.	804
ART. III.—Propiedades de los espíritus.—Relaciones de este reino con el subllunar.—Qué parte tuvieron los ángeles en la formación de los seres organizados y del hombre en particular.—Dictamen de los teólogos Escolásticos.—El cuerpo de Adán no fué fabricado por manos angélicas.—Excelencias del reino espiritual sobre los otros reinos naturales.	810
CAPÍTULO XLIX.	
El paraíso terrenal.	
ART. I.—Constante tradición del Edén en los pueblos más antiguos.—Opinión común de las naciones acerca del árbol del paraíso y de la vida de los primeros hombres.—De dónde dimanaron estas creencias.—Vocaría de los modernos racionalistas contra aquel estado feliz.	815
ART. II.—Sentencias antiguas sobre la situación del paraíso.—Hipótesis de los orientalistas.—Tres sentencias modernas más aceptables.	822
ART. III.—Adán y Eva, enriquecidos con la prerrogativa de la inmortalidad.—Este don se compadecía bien con lo caduco del cuerpo humano por la virtud del árbol de la vida.—	

	Págs.
Memorias antiguas de este árbol singular.—El macrocosmos de la fábula.	825
ART. IV.—Dotes del alma: ciencia de Adán.—Rectitud de su voluntad.—Sujeción de sus apetitos á la razón.—Bienandanza de nuestros primeros padres.—Las memorias antiguas sobre la serpiente confirman maravillosamente lo dicho.	830

CAPÍTULO L.

La vida sobrenatural.

ART. I.—Orden natural y sobrenatural.—Cuál sea la verdadera norma, cuáles las falsas de lo sobrenatural.—Bayanos y jansenistas.—Capacidad del hombre para el fin sobrenatural.—Doctrina de santo Tomás.	836
ART. II.—A los enemigos del orden sobrenatural se les demuestra con razones históricas y positivas cómo Adán y Eva fueron encumbrados á esta vida excelentísima.	840
ART. III.—Para encaminarse al fin indicado éranles forzoso medios sobrenaturales.—Gracia santificante.—En qué punto alcanzó Adán este precioso don.—Bienes y efectos de la gracia divina en Adán y Eva.	844
ART. IV.—El Verbo encarnado fué el fundamento del orden sobrenatural y el fundamento de toda la creación, según el testimonio de las Escrituras, y de los santos Padres y de la católica razón.	847
ART. V.—Fuéle revelada al primer hombre la Encarnación del Hijo de Dios.—Sueño de Adán.—La unión de Adán y Eva, imagen de este misterio.—El mundo da gloria á Dios.—La caída y la reparación.—El Verbo humanado es piedra angular de ambos testamentos.—Excelencias de la Redención.—Bienes que vienen por Cristo al mundo sensible.—La Virgen Madre de Dios.	853

DÍA SÉPTIMO.

ERA ACTUAL.

CAPÍTULO LI.

La vida divina.

ART. I.—El descanso de Dios.—Cuánto tiempo duró.—En qué consiste la vida divina.—Su prestancia sobre todas las vidas.—Qué actos la hacen ostensible.	865
ART. II.—Vida de Dios <i>ad extra</i> .—El entendimiento divino conoce todos los actos necesarios y libres de las criaturas.—De qué manera los conoce.—La divina voluntad libremente se termina en las cosas criadas.—Voluntad de beneplácito y de permisión.—El	

	Págs.
poder divino ejecutor de los quereres de Dios.—Creación y conservación de los seres.—El divino descanso es ocupación continuada.—El mundo microscópico demuestra el divino poder.	867
ART. III.—Vida de Dios <i>ad intra</i> .—La comunicabilidad divina.—El Padre engendra al Hijo.—El Padre y el Hijo expiran al Espíritu Santo.—Dios reveló su vida íntima en el Viejo Testamento por sus profetas; en el Nuevo por su Verbo humanado para llevar á cabo el ideal del universo.—Restauración acabada por el Hijo de Dios hecho hombre.—La Iglesia católica promueve este gran intento.—Esfuerzos de León XIII.—El sabbatismo.—La creación segunda será coronamiento de la primera.—Gozo de la vida divina.	874
CAPÍTULO LII.	
Conclusión de la obra.	
ART. I.—El dogma de la creación es el fundamento de las ciencias naturales.—El racionalismo y el materialismo son insuficientes para levantar el edificio de la ciencia.—La	
doctrina de los positivistas y monistas consiste en meras negaciones.—Los amigos de la evolución y del progreso indefinido.—Todos estos errores, por haber negado la creación, han vilipendiado la filosofía, y traído espantosos desorden.	884
ART. II.—Los fundadores y propagadores de las ciencias modernas estrilaron en el dogma de la creación.—Cítanse los dichos de los principales sabios de los tres últimos siglos.	891
ART. III.—El dogma de un Dios criador fué especial de la Iglesia católica desde sus primeros albores.—Disputas de los santos Padres.—Los doctores Escolásticos fundan en él la distinción de los reinos naturales.—Los sabios posteriores sobre él edifican el fundamento de la ciencia.—Empeño de los modernos en confundir y desterrar la diferencia esencial de los reinos.—Necesidad de fundar la ciencia moderna en la distinción.—La ciencia, si ha de ser sólida, debe ir basada en el dogma de la creación.—Verdad del Hexámeron de Moisés.	896
Índice de autores.	905
Índice de materias.	913
Índice de capitulos.	925



